

EXCELSIOR

Hoteleros, Restauranteros y Comerciantes, Decepcionados "el Mundial no fue Negocio"

Por JACQUES KAUFMANN

BUENOS AIRES, 1° de junio (AFP) Los propietarios de bares, hoteles y restaurantes, que confiaban realizar una extraordinaria operación financiera gracias a la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, están decepcionados por escasa afluencia turística que suscitó el torneo.

"Temo que no recuperemos los gastos que habíamos realizado en previsión de la avalancha turística", confesó a la AFP el cajero de uno de los

grandes bares de la avenida Corrientes, una de las principales arterias del centro de la capital.

Sólo la ciudad de Buenos Aires aguardaba un alud de 30,000 a 40,000 turistas, pero sólo vino la mitad —de 15,000 a 20,000 personas—, según las estimaciones publicadas hoy por el diario gubernamental La Opinión sobre la base de informes obtenidos en agencias de viaje.

Esa cifra no tiene en cuenta, sin embargo, a los turistas "aislados" que vinieron individualmente a Argentina, entre ellos numerosos argentinos que regresaron al país para vivir las alternativas del Campeonato Mundial.

Inclusive si el flujo de turistas no fue hasta ahora lo que se esperaba hace algunos meses, fue suficiente para convertir a Buenos Aires en una de las ciudades más caras del mundo.

Los hoteles, por ejemplo, aprovecharon para aumentar sus tarifas en una proporción de 100 a 300 por ciento.

El Campeonato Mundial de Fútbol es tanto un apasionante encuentro deportivo como una extraordinaria operación financiera, no sólo para la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), sino también para el país organizador.

El Ente Autárquico Mundial, la institución argentina encargada de organizar el campeonato, ganará en la operación —según la revista económica Mercado— más de 17.9 millones de dólares, de los cuales 2.3 millones provendrán de los derechos percibidos sobre los objetos con el emblema del Mundial que se venden en Argentina y en el mundo entero.

Esa cifra representa el mismo monto que las ganancias obtenidas por las ventas de billetes de entrada al extranjero, sumas facturadas por gastos de organización o alquiler de los estadios.

Es posible encontrar cualquier género de artículos con el símbolo de la Copa del Mundo: camisas, lapiceras, relojes despertadores y pijamas.

En total hay 180 productos comercializados con el logotipo del Mundial.

Pero la medalla del inge-

nio en la materia correspondiente a un barbudo de 26 años, Manuel Pérez, que vende a los aficionados un pequeño saco de plástico de 12 centímetros por 5, conteniendo "aire argentino" al precio de 300 pesos (menos de 50 dólares).

Si no se produce ningún incidente que perturbe su desarrollo, el 25 de junio próximo, cuando finalice la gran fiesta del fútbol, los argentinos guardarán de ese torneo el orgullo de haber probado al mundo que el país vive en paz.

La población, por su parte, tendrá un potencial turístico más importante y una mejor red de comunicaciones (3,000 nuevos kilómetros de circuitos de microondas).

Los técnicos argentinos, en efecto, trabajaron durante varios meses para adaptar la red telefónica y de télex a las exigencias de los miles de corresponsales de prensa llegados de todo el mundo.

"Estamos actualmente a la cabeza de los países latinoamericanos en materia de telecomunicaciones", afirman con orgullo los dirigentes de Entel, la empresa argentina de comunicaciones.

Entre los trabajos realizados contra reloj figuran la automatización de los centros telefónicos de Rosario, Córdoba y Mar del Plata a fin de permitir el llamado directo desde esas ciudades a la capital argentina sin pasar por un operador, y el aumento de la capacidad del centro de télex internacional, que pasó de 400 a 1,200 líneas.

Es notorio, además, el esfuerzo realizado en el ámbito hotelero.

El Banco Nacional de Desarrollo entregó desde comienzos de año más de 13,849 millones de pesos (18 millones de dólares) en cré-

ditos para mejorar las instalaciones existentes y construir nuevos establecimientos.

unomásuno

Futbol, el espectáculo más grande del mundo

Despersonalizada, cronométricamente exacta y formal, la ceremonia de inauguración de la onceava Copa del Mundo fue un irrecusable ejemplo del modelo social, cultural e histórico que el gobierno de la dictadura videlista ha impuesto al pueblo argentino. La demostración gimnástica brilló por el ajuste perfecto de su ejecución, pero se hizo patente su falta de frescura. Rígida como el perfil de los fusiles, la coreografía dio una idea aproximada de lo que puede ser la automatización del ser humano.

En el momento de los discursos, hablaron dos argentinos y un brasileño: el presidente de la AFA, Alfredo Cantilo; titular de la FIFA, Joao Havelange, y el mandatario de facto de Argentina, general Jorge Rafael Videla. Los tres exaltaron "el respeto a la persona humana", el amor, la convivencia de los pueblos y la paz; pero los tres, comenzando por el jefe de la junta militar que oprime al país del Plata, son funcionarios de gobiernos que han liquidado los derechos humanos, las libertades democráticas y el pluralismo político. Los tres, a distinta escala, están involucrados en ese retorno del fascismo que afrenta a la conciencia humana y que le enrostra millares de muertos, de presos y de exiliados políticos; que ha vejado la condición humana en la oscuridad de los cuartos de tortura, y que aún así se atreve a comparecer ante los pueblos hablando de los altos valores del espíritu.

Jorge Rafael Videla —hubo un momento en que, por deficiencias de la transmisión, se quedó hablando en el vacío, muy simbólicamente por cierto— invocó a Dios y olvidó los males en la Tierra; los que él y su grupo han desatado sobre su propia tierra, por ejemplo. Habló de Dios y del sentido cristiano de la vida y con el estruendo de los himnos, las marchas, los aplausos y las porras, quiso acallar el llanto de las viudas, los gemidos de los torturados, las imprecaciones de los ofendidos.

Así fue echado a andar el espectáculo más grandes del mundo, apoyado por toda la maquinaria de la propaganda comercial-deportiva; pero de antemano se sabe que todo eso pertenece al mundo de lo efímero. Lo que está en el trasfondo, lo que desgraciadamente perdura, es la opresión política y la postración económica en que se debate un país en el que alguna vez floreció la democracia y se practicó la justicia social.